

los pies á San Lorenzo, y los dos estuvieron postrados en tierra con una santa, y religiosa contienda, sobre quien los besaria al otro. Al fin venció San Lorenzo, y Justino se dejó besar los pies.

En estas piadosas obras gastó el santo toda aquella noche cumpliendo enteramente la voluntad de su Santísimo Padre y Maestro Sixto, al qual al día siguiente le sentenciaron á muerte. Llevabanle al santo Papa los Ministros de los Jueces Romanos fuera de la Ciudad para degollarle; y como San Lorenzo lo supiese, corrió pronto á encontrarse con él. Hallóle el Santo, y con voz alta y llorosa le dixo: *No me desampares, Padre Santo: cumplí tu mandamiento, y distribuí á los pobres los thesoros que me encargaste.* Mas como los Ministros de Justicia oyesen estas palabras á la voz de los thesoros, echaron mano de San Lorenzo, y prendiendo-

le, le llevaron á la carcel. Dieron luego noticia de ello al Emperador, el qual se holgó mucho con aquella nueva, esperando hartar y saciar su codicia, y juzgando tener, y poseer grandes riquezas, y thesoros de la Iglesia, con despojar á San Lorenzo del thesoro preciosísimo de la Fé, haciendole adorar sus falsos Dioses, y asimismo con su exemplo mover á los demás Christianos á que hiciesen lo mismo. Dieron al Santo en guarda á un Cavallero llamado Hypolito, y él lo metió en la carcel, donde estaban otros muchos presos, entre los quales havia uno llamado Lucilo, que havia estado mucho tiempo en aquella prision, y llorado tanto su desventura, que havia perdido la vista, y quedado del todo ciego. Compadecióse de él mucho San Lorenzo, y en medio de sus trabajos le consolaba, y animaba á llevar aquellos trabajos, y

persuadiale al mismo tiempo, que creyese en Jesu-Christo. El lo hizo, y se bautizó. Mas Dios le alumbró los ojos del alma, y juntamente los del cuerpo, restituyendole la vista.

Divulgóse este milagro por toda la Ciudad de Roma, y por la fama de él concurrieron muchos ciegos á la carcel donde estaba el santo, pidiendole remedio para su ceguedad. El Santo movido á piedad, oró á su Dios y Señor, y luego los sanó á todos con solo hacer sobre ellos la señal de la Cruz. Viendo Hypolito los milagros que el Santo hacia, ablandóse, y comenzó á conversar bastante continuo con él, y á rogarle, que le descubriese los thesoros que tenia escondidos, y de aqui tomó ocasion el Santo para predicarle la Fé de Jesu-Christo, y decirle: O Hypolito! Si crees en Dios Padre todo poderoso, y en Jesu-Christo su Hijo, yo te prometo de mostrarte los the-

soros, y lo que es mas, la vida eterna, de la qual si creyeres, serás participante. Poco á poco le fue dando noticia de la verdad de nuestra santa Fé, y de los thesoros inestimables que tiene Dios en el Cielo destinados para los que le aman, y le sirven. Y entrando el rayo de la divina luz en Hypolito, se convirtió, y recibió el bautismo él, y toda su familia, que eran diez y nueve personas; y tanto regaló el Señor á Hypolito, que afirman haver alcanzado á ver las almas de los que se bautizaban con él muy alegres, y en extremo hermosas.

Como la codicia no le dejaba sosegar al Emperador sobre los thesoros de San Lorenzo, mandó que se le tragesen a su presencia. Llegó Hypolito, que ya era Christiano, y dixo le al Santo, como le llamaba el Emperador: y San Lorenzo le respondió con grande alegría, diciéndole:

le: Vamos, querido Hypolito, que á ti, y á mí se nos apareja corona de gloria. Llegó el Santo delante del Emperador, y este le preguntó luego por los thesoros de la Iglesia: y el santo Diacono con una sabiduria y sagacidad mas divina, que humana, le respondió: Que si tenia tanta ansia de los thesoros de la Iglesia, le diese dos ó tres dias de termino para recogerlos, que él se los traheria.

Tuvoló por bien el Emperador, y mandó á Hypolito, que anduviese siempre á su lado, y no le perdiese de vista en aquellos tres dias. Acrecentósele al Tirano mucho mas el gozo quando le dixo que necesitaba carros y camellos para conducirlos, y traherselos: y al punto dió orden, que todo se le aprestase. Salió el Santo Martyr con Hypolito por toda la Ciudad, y juntó todos los ciegos, cojos, y mancos, y quantos pobres

pudo hallar, y poniendolos, segun dice Símeon Metafraste en la vida del Santo, en los camellos, y carros que para soportar los thesoros le havian dado; se fue con ellos al Emperador, y le dixo: Me has pedido los thesoros que yo poseo, aqui los tienes en estos carros y camellos: no son otros los thesoros de la Iglesia de mi Dios, que sus pobres, gozate de ellos.

No se puede facilmente explicar con palabras la saña y enojo que recibió el Tyrano, viendose burlado de San Lorenzo, y frustradas sus esperanzas de los thesoros que pensaba gozar: echaba llamas por los ojos, espumarajo por la boca, ardia en colera, eran pocos los tormentos que se le venian á la imaginacion para vengar la burla, y con gran furia y rabia mandó luego desnudar al santo Levita delante de sí, y rasgar sus carnes con garfios de hierro.

He-

Hecho esto por entonces, para saciar por el pronto su colera, y enojo, para mas espantarlo hizo traer alli todos los instrumentos con que atormentaban á los Martyres, para que entendiese que por todos ellos havia de pasar, sino se rendia á su voluntad.

Empezaron á traer aquellos inhumanos verdugos los escorpiones de acero con agudisimas puntas, las plomadas, y correas para los azotes, las uñas de hierro para arar las carnes, los peynes de acero con que peynaban y raian, hasta descubrir los huesos, los clavos para clavar en las cruces, y maderos, los humos pestiferos, la pez, plomo, y aceyte ardiendo, las prensas para oprimirles y estruxarles como ubas en los lagares, el Eculeo ó Cavalleté de madera con ruedas al cabo, para tirar, y descoyuntar los miembros, la Catasta, el Toro

ardiendo, las parrillas, los yelmos, y celadas hechos asqua, las tunicas para el cuerpo empapadas en pez, resina, y aceyte, que pegadas fuego, los consumian, y abrasaban, los zapatos con puntas acerradas en las suelas, con que los hacian correr, las agudas cañas, que desde la yema, y la uña les atravesaban todo el dedo; y en fin otros muchos instrumentos del infierno, que tenían para atormentar á los santos Martires de Jesu-Christo, y saciar la rabia aquellos inhumanos Tyranos del abysmo.

Todo esto hizo traer alli el malvado Emperador, á que le excitó la rabia y colera que havia tomado para vengarse del santo Martir. Pero el esforzado Caudillo de Christo no se espantó por ver aquellos horribles instrumentos; porque estaba su corazon tan encendido en el amor de su Dueño Jesu-Christo, que todas las

penas que le podian dar, le parecian pocas, y mas blandas, que las que él deseaba padecer: y asi le dixo al Tyrao: „ Hom- „ bre desventurado, pien- „ sas atemorizarme con „ tormentos? Pues quiero „ que entiendas, que pa- „ ra ti son tormentos, y „ para mi son regalos; „ que yo ninguna cosa „ mas he deseado, que „ comer á esta mesa, y „ hartarme de estos man- „ jares.“

Desde alli lo llevaron cargado de cadenas ante un Juez muy inhumano, à quien se cometiò su causa: y despues de haver mandado el Tyrano dar los thesoros, y sacrificar á los idolos, le dixo, que no confiase en los thesoros que tenía escondidos, que no le podrian librar de los tormentos que le estaban aparejados. Mas respondió el Santo con mucho sosiego, y alegria de su alma: „ En los thesoros del Cielo „ lo confio yo, que son

„ la Misericordia, y Pie- „ dad de Dios, con que „ me ha de favorecer, pa- „ ra que mi alma quede „ libre, aunque el cuerpo „ padezca tormentos. Azo- „ taronle con varas, colga- „ ronle en el ayre, quemaronle los costados con planchas de hierro encendidas, y el bendito Martyr, por una parte se reia, del Tyrano, diciendole que no sentia sus tormentos, y por otra daba gracias á Dios, diciendo: „ Se- „ ñor mio Jesu-Christo, „ Dios verdadero, y ver- „ dadero Hijo del Eterno „ Padre, ten misericordia „ de tu siervo; pues sien- „ do acusado, no te ne- „ gué, y siendo pregunta- „ do te confesé.“

Quanto mayor paciencia y gozo mostraba el santo Martyr, tanto mas se embravecia el Tyrano; y atribuyendo la gracia y favor del Cielo al Arte Magica, dixo: Haces burla de mis tormentos? Pues yo te juro por los Dioses

inmortales, que has de sacrificarles, ó padecer tantos, y tan grandes tormentos, quantos ningun hombre hasta hoy ha padecido. Respondió el Santo con grande seguridad, y animo invencible: Tus tormentos se han de acabar, y yo en nombre de mi Señor Jesu-Christo no los temo: haz lo que quisieres, y no te canses. Enojóse sobre manera el Tyrano, y mandó de nuevo azotar al santo Diacóno fuertemente con plomadas, para que moliesen sus carnes. Hizo oracion San Lorenzo á Dios, pidiendole, que fuese servido de recibir su alma; y oyó una voz del Cielo, que le decia: *Mucho te falta que padecer.*

Esta voz oyeron los que estaban presentes, y el mismo Juez: mas endurcido por eso, dió voces, diciendo: Varones Romanos, no veis como los demonios favorecen á este sacrilego, que ni te-

me á los Dioses, ni á vuestros Principes, ni á tan crueles, y esquisitos tormentos? Y embraveciendose mas el Tyrano, ciego con el furor, mandó de nuevo que lo estendiesen en el tormento que llamaban Catasta, y estirasen, y descoyuntasen sus miembros, como tambien el que luego despedazasen sus carnes con peynes de hierro, y otros diabolicos instrumentos. El Santo y constante Martyr, con rostro alegre daba gracias al Señor, y con corazon amoroso, y confiado le decia: „ Bendito „ seais, Señor y Padre de „ mi Señor Jesu-Christo, „ que usais de tanta misericordia con quien tan „ poco lo merece. Dadme, „ Señor, por vuestra infinita bondad vuestra „ santa gracia, para que „ todos los circunstantes „ conozcan que no desamparais á vuestros siervos, antes los favoreceis, y consolais en el „tiem-

„tiempo de la tribulacion.“

Acabada esta oracion del santo Martyr , envió el Señor un Angel del Cielo , que le diese alivio en aquel tormento, y con un lienzo le limpiase el sudor del rostro , y las llagas de su cuerpo. Un Soldado de los que allí estadan , llamado Romano , vió el Angel que exercitada este piadoso oficio , y alumbrado con la luz del Cielo , pidió despues el bautismo , haviendo sido tambien Martyr. No se contentó el cruel Tyrano de haver atormentado tantas veces , y con tan atroces tormentos á San Lorenzo , antes queriendo de nuevo exercitar su saña , y furor , de terminó gastar toda una noche en atormentar al Santo ; y para esto mandó traer ante sí (como antes lo havia hecho el Emperador) todos los

generos de tormentos con que los Gentiles solian atormentar á los santos Martyres , para emplearlos en aquel santo Arcediano , que ya estaba despechado , y consumido á tanto dar sobre el Santo martyrio sobre martyrio.

Sentado pues el Tyrano en su Tribunal , preguntó á San Lorenzo , de qué tierra , y linage era? Y el Santo respondió: Soy Español , y criado en Roma: desde pequeño fui bautizado y enseñado en la ley santa , y divina. Santa y divina llamas esa ley , dixo el Tyrano , que te enseña á burlarte de los Dioses , á no hacer caso de los tormentos , y á burlarte de los Principes nuestros Dueños , y Señores? A esto dixo el Santo: En el nombre de mi Señor Jesu-Christo yo no temo tus tormentos. El Tyrano le dixo , que sino sa-

crificaba á los Dioses , toda aquella noche gastaria en atormentarlo. Respondió el santo Martyr: Si asi es, esta noche será clara, y llena de alegría, para mi , y no tendrá obscuridad alguna.

Finalmente, mandó el Tyrano aparejar un lecho ó cama de hierro á manera de parrillas , tan grande , que pudiese mantener el cuerpo del Santo , y debajo mandó poner fuego manso , para que poco á poco se fuese quemando , y la muerte fuese tanto mas cruel, quanto fuese mas prolija. Los verdugos con grande presteza apercibieron aquella dura cama , y encendieron el fuego. desnudaron al Santo con grande furia y rabia , y al quitarle la ropa , le renovaron todas sus heridas , que al descubrir aquel sagrado cuerpo , se veian manar con grande abundancia la sangre;

pues de los tormentos pasados estaba tan abierto, y arado , que daba lastima y compasion verle tan llagado. Ya estaba el fuego en su sazón , y como le queria el Tyrano , y la cama casi hecha una asqua , quando arrebatando furiosamente aquellos inhumanos hombres con el Santo , le echaron sobre ella con mucha algazara y contento de ver cumplidos sus deseos. Ahora véremos , decian , si te burlas de nuestros Dioses , de nuestros Principes , y de nosotros. Pensabas , que los tormentos eran todos unos? Mira si con este te burlas.

Estaba el Tyrano con los ojos encarnizados , echando espuma por la boca , con la cara turbada , dando bramidos de rabia , y furor , porque con tantos martyrios y tantas trazas como havia inventado su crueldad

dad , no podia reducir , ni vencer al Santo. Los Sayones atizaban el fuego , y sus perversas lenguas para decirle blasfemias y afrentas. Los concurrentes y circunstantes estaban atonitos y pasmados como pudiese haver hombre que hubiese podido sufrir tormentos tan crueles é imponderables. Los Angeles del Cielo, mirando este horrendo y maravilloso espectáculo, alababan al Altisimo de que fuese tan admirable en sus Santos. Mas el corazon de San Lorenzo blando y amoroso, se regalaba y recreaba con el Señor, y le decia: Recibid, Señor, y Dios mio, este mi sacrificio en olor de suavidad. Y Dios, que es fiel, holgandose en su Santo, esforzaba á su invicto Soldado, para que su virtud pelease con la violencia del Tyrano, y la flaqueza de la carne del glorioso Levita con

la terrible de aquel tormento, la vida con la muerte, y la Fé de Jesu-Christo triunfase de todo el poder del infierno.

No parecia que estaba San Lorenzo en sus parrillas, ó cama de hierro asquado, y con tanto fuego debajo, sino en una cama blanda, y regalada, entretenido, y recreandose con suavísimos deleytes, y como que hacia escarnio de las furias y tormentos del Tyrano, y sus verdugos; porque bolviendo los ojos al malvado Presidente, con grande constancia, esfuerzo y valor divino le dixo: „Mira, mi-
„serable, que ya está
„asada una parte de mi
„cuerpo; qué haces, que
„no mandas bolverla,
„para que se ase la otra,
„y tu puedas comer de
„mis carnes sazonadas,
„y no, como pensabas,
„de las riquezas de la
„Iglesia, que ya están



» guardadas en el theso-
 » del Cielo , donde las
 » manos de los pobres
 » las llevaron. « Con es-
 te razonamiento del San-
 to es imponderable lo
 que se enfureció el Ty-
 rano: bramaba colerico,
 hecho todo él un bolcan
 de ira y furor , viendo
 que no bastaban , ni te-
 nia ya tormentos para sa-
 ciar su crueldad , y ser
 forzoso haver de verse
 corrido, vencido, y aver-
 gonzado en ser vencido
 del Santo.

Siendo ya llagado el
 plazo que el Señor havia
 determinado para coro-
 nar á este glorioso San-
 to, y habiendo dado tan
 soberana victoria á su es-
 forzado Soldado , bolvió
 el Santo á hablar con Je-
 su-Christo, y regalando-
 se con él, le dixo: *Gracias*
te doy , mi Señor , y Dios
mio , que he merecido en-
trar por las puertas de tu
Bienaventuranza. Y al aca-
bar de decir estas dulcisi-

mas palabras, entregó el
 espíritu á su Soberano
 Criador , quedando el
 Tyrano, verdugos, y cir-
 cunstantes todos pasma-
 dos, corridos, y afrenta-
 dos. Venida la mañana,
 Hypolito y Justino, Pres-
 bytero , tomaron el san-
 to cuerpo asado , y lo se-
 pultaron en una heredad
 de Ciriaca, la Viuda que
 el Santo havia sanado
 del dolor de cabeza in-
 tensisimo; la qual heredad
 estaba en el camino
 que va à Tibuli, y por
 eso se llama Via Tiburti-
 na. Juntaronse con Hypo-
 lito y Justino otros Chris-
 tianos, y estuvieron alli
 tres dias ayunando, ve-
 lando las noches, y der-
 ramando muchas lagri-
 mas sobre el sepulcro del
 santo Arcedino , que
 tanto bien les havia he-
 cho.

Este admirable marty-
 rio, que por ser tan es-
 traño, qual no se encuen-
 tra otro en la Iglesia de
 Dios

Dios de tan singulares circunstancias , fue tan esclarecido , que bastó para alumbrar é inflamar al mundo , y para dejar en la Iglesia Catholica ilustrisimos triunfos , y nobilisimos trofeos de su gloria , y exemplo para todos los fieles , honrandole Dios en este mundo con muchisimos Templos , donde se aplauden sus muchas virtudes , y obrando en honor suyo infinitos milagros , á gloria y honor de este santo Martyr Español , honra de toda España , y señaladamente de su Patria , la inçlyta Ciudad de Huesca.

Despues de este glorioso martyrio , viendose afrentado el Tyrano Emperador , rebolvió su saña y furor contra otros santos Martyres , especialmente contra los illustres compañeros de San Lorenzo , y á quien el Santo havia convertido á

la Fé de Jesu Cristo , como San Hypolito , San Roman , que vió el Angel que le limpiaba el sudor , San Justino , y San Casiano. Luego que supo como San Hypolito , á quien havia encomendado la guarda de San Lorenzo , se havia convertido á la Religion Catholica , le mandó traer á su presencia. Preguntóle el impío Emperador Valeriano , qué religion profesaba ? Y el Santo libremente le respondió , que la misma que los Christianos. Al punto le mandó desnudar , y darle cruelisimos azotes. Mas viendo , que quanto mas le atormentaba , mas firme y constante estaba en la Fé de Jesu-Christo , procuró atraherle con caricias , y dadivas : pero el Santo lo desprecio , y desde entonces fue entregado al Prefecto para que le quitase la vida. Fue este luego á su casa

para echarse sobre sus bienes ; y habiendo encontrado á toda su familia proclamando la Fé de Jesu-Christo , á Concordia , muger de San Hypolito , que esforzaba á sus hijos , y á todos los demás , la mandó azotar con plomadas , y despues los sacó à todos fuera de la Ciudad á darles muerte: mas á S. Hypolito , atandole por pies , y por brazos á quatro furiosos cavallos , le despedazó : con que todos marcharon á la Gloria á verse , y gozar de la compañía de su Dios , y de su santo Maestro y Apostol San Lorenzo.

Los perversos y malvados Emperadores obtuvieron luego su merecido castigo: porque Valeriano habiendo hecho guerra á los Persas , salió tan mal de ella , que fue aprisionado por ellos: permitiendolo Dios fuese preso , y tratado cruel y

barbaramente por Sapór su Rey , que lo tuvo cautivo muchisimo tiempo , sin que su hijo Galerio tratase de rescatarlo. Todas las veces que el Rey Sapór havia de subir á cavallo , mandaba sacar al Emperador Valeriano bien aprisionado , y haciendole poner en quatro pies , se servia de él como de escalon para montar à cavallo. Hizo con él mil ignominias , mandó le sacasen los ojos , y por ultimo le desolló vivo , y acabó con él: justo castigo por las crueldades que havia ejecutado con los Christianos. El hijo Galerio padeció tambien mucho , persiguiendole los Persas Godos , y Alemanes , y alzandosele treinta Capitanes Romanos por Emperadores ; y en las contiendas de estos sublevados vino à morir desastreadamente: con que pagó aqui sus enormes deli-

litos y crueldades y ahora por una eternidad estará pagando con su malvado padre sus maldades en el infierno.

En esto vienen á parar semejantes Tyranos, en muertes desastradas y breves: y por eso dice el Eclesiastico: *Que la vida de todo Poderoso es breve.* Habla de estos Tyranos: porque verdaderamente tiene contra sí muchos contrarios; pues la sufocan los cuidados, la oprimen los vicios, la persiguen los traydores, la in-

quietan los ofendidos, y la precipita su mal obrar. No quiere Dios que dure mucho lo que ordinariamente es sobervio y violento: y como la vida de estos es, sobre altiva, violentisima, falta luego; y particularmente si son crueles, y derramadores de sangre humana. Y así dixo bien Thales Milesio, que rarisimas veces se ve un Tyrano viejo; pues se vieron tiempos, que en cien años fueron muertos treinta Emperadores.

F I N.



quitan los oídos, y
 la preciosa su mal obrar.
 No quiere Dios que dure
 mucho lo que ordinaria-
 mente es sobervio y vio-
 lento; y como la vida de
 estos es, sobre aliva,
 violentísima, falta luego,
 y particularmente si son
 crueles, y deturadores
 de sangre humana. Y así
 dijo bien Tales Milonio,
 que tantas veces se ve
 un Tyrano viejo; pues
 se vieron tiempos, que
 en cien años fueron mu-
 tos treinta Emperado-
 res.

llos y crueldades y abo-
 ra por una crueldad es-
 ta pagando con su mal-
 vado padre sus maldades
 en el nacimiento.
 En esto viene á pa-
 rar semejantes Tyranos,
 en muertes desastadas y
 breves: y por eso dice el
 Eclesiastico: Que la vida
 de todo Poderoso es breve.
 Habla de estos Tyranos:
 porque verdaderamente
 tiene conus si muchos
 contrarios; pues la sufo-
 can los envidios, la opri-
 men los vicios, la persi-
 guen los rayadores, la in-

F I N





Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1346062